

José G. Moreno de Alba

Filología y pasión taurina

Cecilia Gutiérrez Arriola

Además de notable filólogo, académico de la lengua, profesor e investigador universitario, José G. Moreno de Alba fue un taurófilo que gozó de la fiesta brava con pasión equivalente a su amor por el lenguaje. Cecilia Gutiérrez lo recuerda en este breve y emotivo texto, a dos años de su fallecimiento.

*En memoria de Pepe Moreno (1940-2013)
a dos años de su dolorosa partida*

José G. Moreno de Alba fue un hombre que vivió con intensidad. Todos sus actos los hizo con vehemencia: sus estudios, su vida académica, sus relaciones familiares, la predilección por la música clásica, la lectura, el viajar, el beber y el buen comer. Y entre una selecta lista de predilecciones estaba el amor por la fiesta brava.

Nacido en una región que ha sido por tradición tierra de toros bravos, desde niño convivió de manera natural con el mundo de la fiesta brava, los toreros, las haciendas y los campos de crianza del toro de lidia, las festividades patronales que siempre iban acompañadas de ferias y corridas de toros. Recordaba con nostalgia un pequeño álbum de toreros que, en su niñez, armó con pequeñas *estampas*, de las efigies de matadores, que fue reuniendo pacientemente. Y vio toros allí en Aguascalientes por primera vez, en La Chatita, antigua, pequeña y acogedora plaza, cuna del torerismo hidrocálido. Y acompañó a sus hermanos mayores, en innumerables ocasiones, a las corridas más esperadas del cartel para la Feria de San Marcos, y sintió como ellos el gusto por la colorida y alegre fiesta, la pasión por las buenas faenas, el respeto por la figura torera, la admiración por una suerte bien ejecutada, la veneración por la figura y el

toreo de El Calesero y el recuerdo atesorado de una estampa pinturera.

Aprendió el léxico exquisito y singular del toreo, supo de los colores y los pelajes de los animales, *negros, zainos, bragados, cárdenos, entrepelados, berrendos*, y sus pitones y cornamentas; de su característica de lidia, *bravo, noble, gazapón, soso, alegre, descastado, descompuesto*. Y supo de los nombres de suertes y lances toreras, *revolveras, verónicas y caleserinas, remate de pecho, derechazos, saltrilleras y chicuelinas, gaonera o naturales*, y de *muletazos y trincherazos*. Amén de *estoques, muleta y espada*, varas y puyas, rejón de muerte y banderillas; y de atuendos toreros: *montera, chaquetilla, faja, corbatín, zapatillas, capa, capote*. De las divisiones de la plaza de toros, tendido de sombra, tendido de sol, barreras, general, palcos, lumbreras. Léxico que por supuesto fue tema abordado en una de sus célebres *Minucias del lenguaje*. Decía que ver un elegante pase al natural a Rafael Rodríguez El Calesero, o un solo desdén a Manolo Martínez, ya valía la corrida.

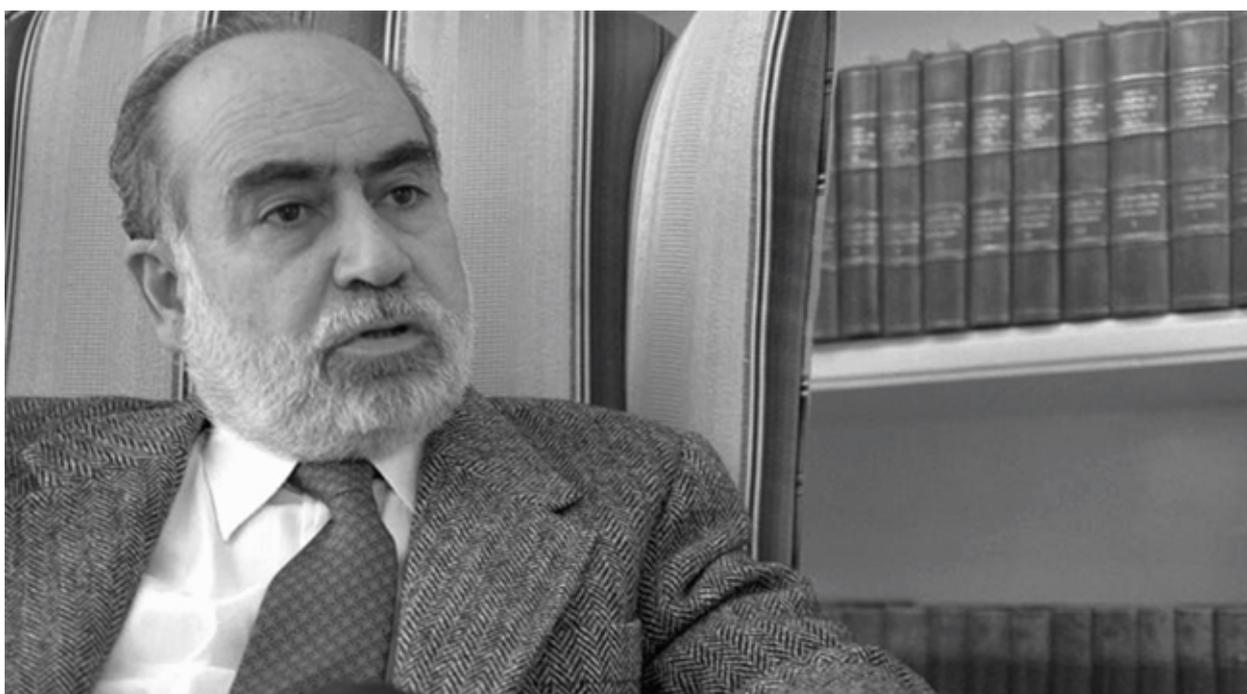
Su pasión taurina lo llevó a seguir al Calesa por innumerables pueblos, a ver a Silverio, a Armillita, a Carlos Arruza, al Viti, a Paco Camino —de quien presencié

además su despedida de los ruedos en la Plaza Santa María de Querétaro, en una corrida en 1977, invitado por Pepe Alameda—; vio a Josemari Manzanares, y al Niño de la Capea, a quienes admiró; a Curro Rivera, Jorge Gutiérrez, tres generaciones de Espinosas, y vio el debut del Juli, aún niño, en una cálida tarde en la Monumental de Aguascalientes; o la extraordinaria aparición de José Tomás, en la fatídica tarde en que sufrió la cornada que casi le cuesta la vida, en 2010, también en tierras hidrocálidas, y que fue la última vez que acudiera a una corrida en la Feria de San Marcos.

Y fue hace pocos años, en una tarde de esas, de disfrute de la fiesta brava que le regaló la vida, que tuvo el privilegio de asistir a la Plaza del Puerto de Santa María,

en especial ocasión, al Festival homenaje a don Álvaro Domecq y Díez, en 2007, a un palco asignado a los académicos de la Real Academia Española, con don Víctor García de la Concha y directores de las academias americanas de la lengua, acompañados por el célebre Niño de la Capea, a quien tantas veces él había visto torear en México. Y allí en esa plaza vio el elegante toreo de Enrique Ponce, junto con Josemari Manzanares, Juan José Padilla y El Juli, en esa ocasión enfundados a la cordobesa, con toros de Torrestrella y Domecq. Y allí, su gusto por la fotografía lo hizo capturar momentos de esa especial tarde de toros con sus colegas académicos.

Recordémoslo hoy así, gozoso, saboreando los momentos singulares de la vida. **u**



José G. Moreno de Alba



Alfredo Matus y José G. Moreno de Alba en la Plaza del Puerto de Santa María, 2007